

## Breve historia de la oscuridad. Una defensa de las salas de cine en la era del *streaming*

Vicente Monroy (2025)  
Barcelona: Editorial Anagrama

Frank Kafka decía que «con una luz cegadora se puede disolver el mundo». Una afirmación en la que se adivina la necesidad de que exista la convivencia con las tinieblas, una suerte de advertencia hacia los peligros que puede llegar a provocar el deslumbramiento. El exceso de luz causa ceguera en el individuo, la incapacidad de ver con claridad la sociedad que le rodea. En el más estricto sentido metafísico supone la pérdida de consciencia, el abandono de la capacidad de raciocinio y, paradójicamente, la vuelta a la oscuridad. Saber controlar esta dicotomía puede ser, en cualquiera de los casos, la apuesta más segura para dominar el caos. El autor busca con reflexiones semejantes aproximarse al Séptimo Arte desde la exhibición, último eslabón de la cadena filmica.

Vicente Monroy es profesor de cine, escritor y arquitecto. Desde 2022 es el responsable de la programación de Cineteca Madrid y colabora con la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España. Ha publicado el ensayo *Contra la cinefilia. Historia de un romance exagerado* (2020, Clave Intelectual), la novela *Los Alpes marítimos* (2021, Lengua de Trapo) y varios poemarios, como *El gran error del siglo 21* (2015, Malos pasos) o *Las estaciones trágicas* (2018, Suburbia Ediciones). Escribe sobre cine, artes visuales, literatura e historia del arte en revistas como *Cuadernos Hispanoamericanos*, *A\*DESK* y *CTXT*. Su última publicación es *Breve historia de la oscuridad. Una defensa de las salas de cine en la era del streaming*, dentro de la colección de Nuevos cuadernos Anagrama.

El contenido del libro queda perfectamente ordenado en cinco capítulos, cada uno de ellos independiente, pero al mismo tiempo con ciertas concomitancias en una búsqueda, más que loable, por lograr completar el discurso global: *La noche artificial del cine*, *Una patria por fuera de lo real*, *¡Luz, más luz!*, *La revancha de Edison* y *Películas-luciérnaga*. La extensión breve del manuscrito obliga al autor a recoger las ideas expuestas con concisión; una tarea que, sin

caer en la superficialidad, se mantiene intacta durante las casi cien páginas del ensayo.

Inaugura el primero de los apartados con una reflexión de Pier Paolo Pasolini en la que habla de la desaparición de las luciérnagas como metáfora de una humanidad más pura y conectada con sus raíces que se encontraba en vías de extinción. Es decir, «intelectuales humanistas que iluminaban la noche trágica del pueblo italiano con destellos de inteligencia y esperanza» (p. 10). Sin embargo, resulta interesante comprobar cómo, unos párrafos más adelante, invierte esta propuesta con una hipótesis diferente, en esta ocasión del filósofo francés Georges Didi-Huberman. Lanza la idea de que no es la oscuridad la que oculta el brillo de las luciérnagas, sino la cegadora claridad de los feroces reflectores de la modernidad. Monroy sostiene a partir de este punto que, ante un mundo excesivamente iluminado, apenas queda sitio para el misterio y la introspección: «Un destello cegador ha eclipsado la tenue luz del pensamiento» (p. 12). Una situación que también afecta a algunos espacios de la cultura, entre ellos las salas de cine. Ante la vorágine de las pequeñas pantallas, muchas de ellas quedan sustituidas por negocios más rentables, desapareciendo para siempre esa oscuridad que te hacía sentir libre de temores y preocupaciones. El texto incluye algunas de las reflexiones que históricamente se han planteado ante esta manera de consumir cine, desde los surrealistas y su culto a todo lo relacionado con lo onírico y el mundo del sueño, hasta el psicoanálisis.

Un potente arranque que continúa en el siguiente capítulo trazando un recorrido por el vínculo de la oscuridad con las imágenes en movimiento, partiendo desde el Paleolítico, siguiendo con la cámara oscura renacentista y llegando hasta la invención del cine, entendida como culminación de las investigaciones en torno a los dispositivos de luz y oscuridad. Las salas de cine, a su vez, como deudoras de los innumerables entretenimientos populares que proliferaron en esa época, y que demuestran el florecimiento de una cultura moderna poderosamente audiovisual (p. 36). Se destacan algunos de estos espacios, entre los que reciben una mención especial por sus innovaciones el Festspielhaus de Bayreuth (1876), el auditorio del Film Guild Cinema de Nueva York (1928) y el Invisible Cinema (1970-1974). El autor continúa profundizando en el tema de la arquitectura en el siguiente epígrafe. Señala cómo se ha visto en la

transparencia el camino hacia sociedades más libres y sanas (p. 55), convertida sin duda en emblema del capitalismo. La oscuridad, por el contrario, sigue siendo el medio predilecto de aquellos que se resisten al poder, siendo el cine también, a su manera, un arte disidente (p. 59).

*La revancha de Edison* invita a reflexionar sobre la crisis que marcó el final de la edad dorada de los estudios de Hollywood en los años cincuenta y sesenta, la llegada de la televisión y un cambio en la manera de entender el consumo del cine que llega hasta la actualidad con las plataformas de *streaming*: «Ya no vemos películas, sino que consumimos contenido» (p. 75). *Películas-luciérnaga* tiene un carácter conclusivo, y también más personal, apoyado en muchas de las premisas que se han ido deslizando en las páginas anteriores. Su cierre así lo demues-

tra: «En una época en la que la razón amenaza con instrumentalizar la imaginación y el exceso de exposición y visibilidad asedia las últimas parcelas de nuestra libertad, las salas de cine siguen demostrando que la oscuridad es la condición necesaria de la verdadera luz» (p. 95).

*Breve historia de la oscuridad. Una defensa de las salas de cine en la era del streaming* es mucho más que una aproximación a la historia de la exhibición filmica. Es una manera de entender la evolución que hemos experimentado a nivel social y cultural, revisitar nuestra manera de entender el arte y los fenómenos de masas aportándonos pistas que nos permitan atisbar el futuro que nos espera.

Ana Asión Suñer  
Universidad de Zaragoza